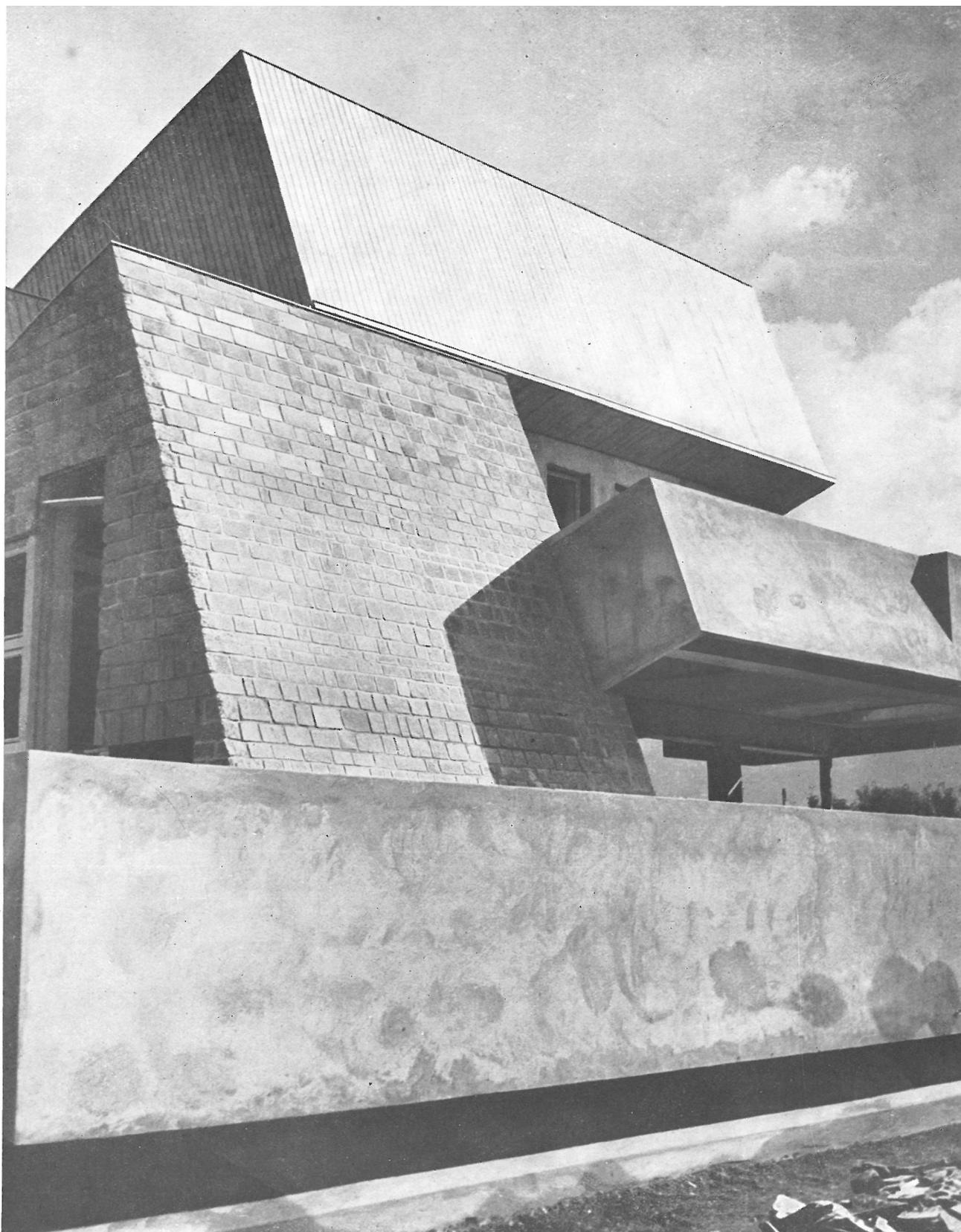


Casa Valsugana, en Italia

MARIO GALVAGNI, arquitecto

161 - 63

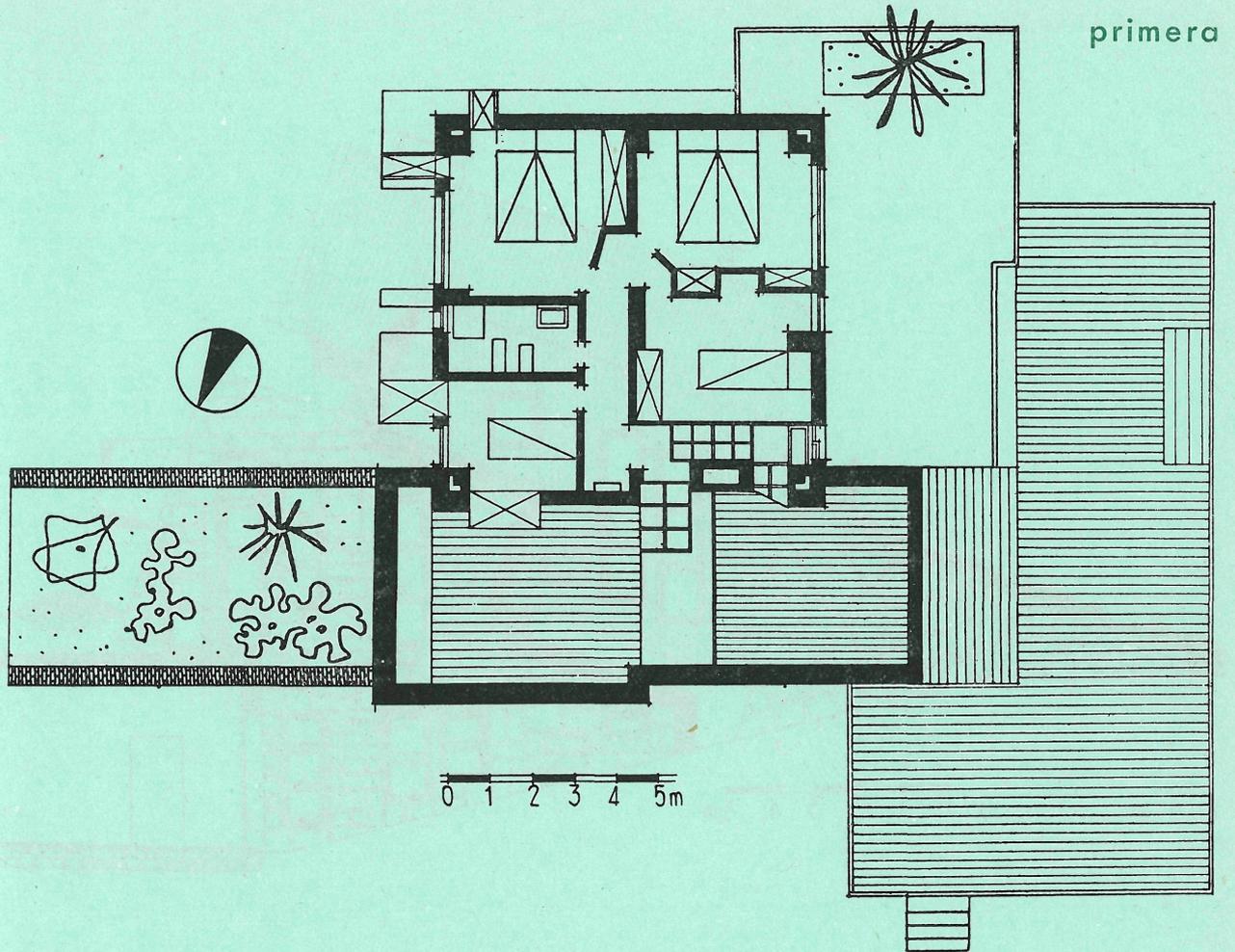




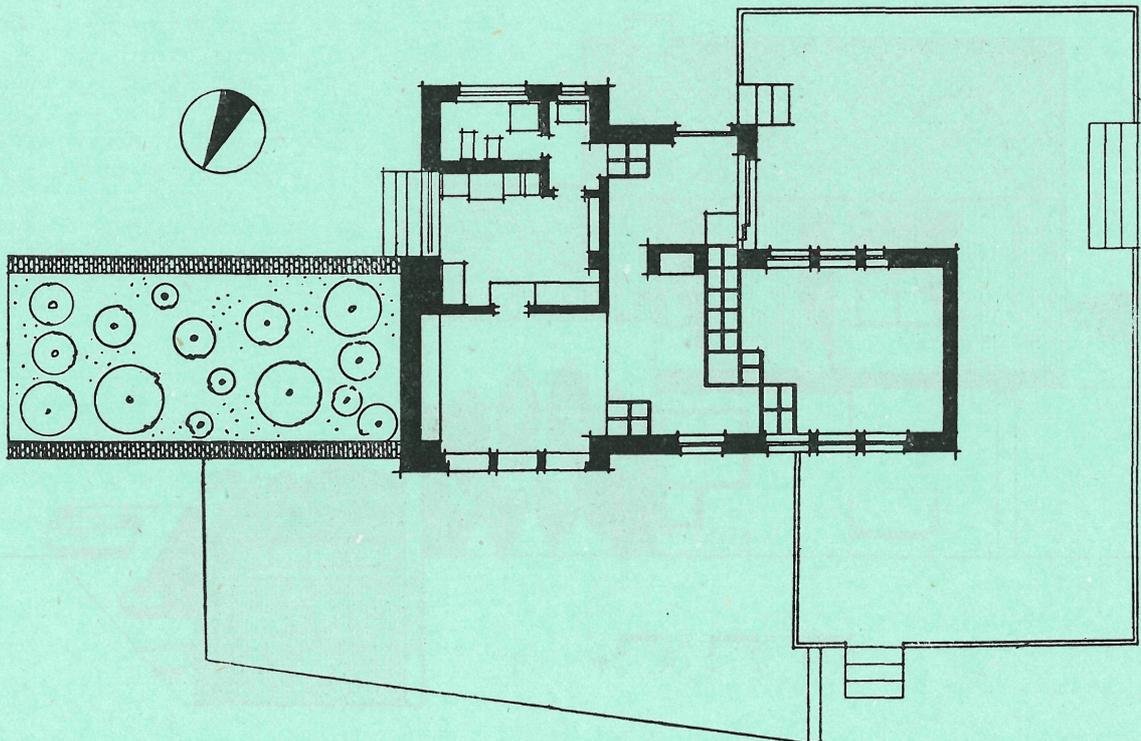
La naturaleza, el paisaje o el ambiente en el que ha de construirse un edificio son factores dominantes que influirán poderosamente en la redacción del proyecto. El destino de la casa y el carácter o forma de ser de sus ocupantes, acaban de componer los «materiales» previos.

Así, esta villa que hoy presentamos, con su apariencia atormentada y compleja, nos recuerda la textura geométrica de una macla cristalográfica.

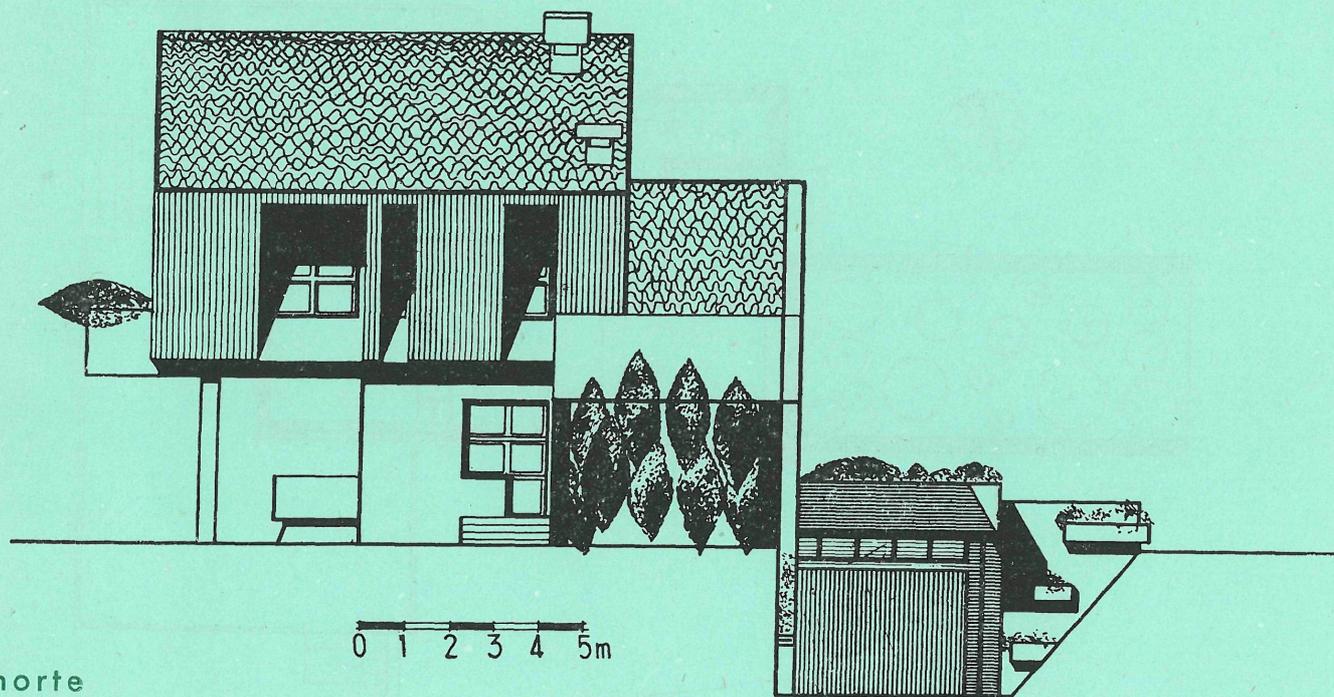
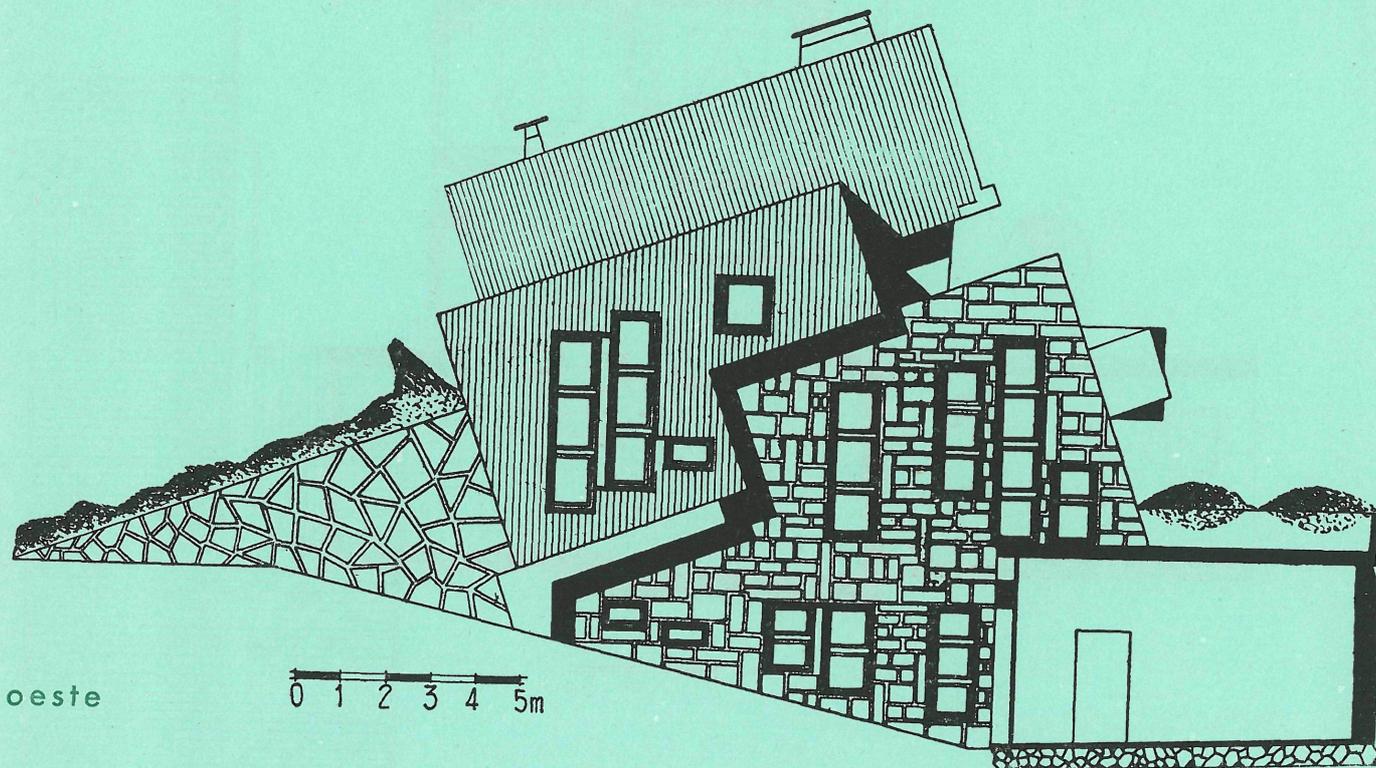
plantas



■ ■ ■ ■ baja



alzados

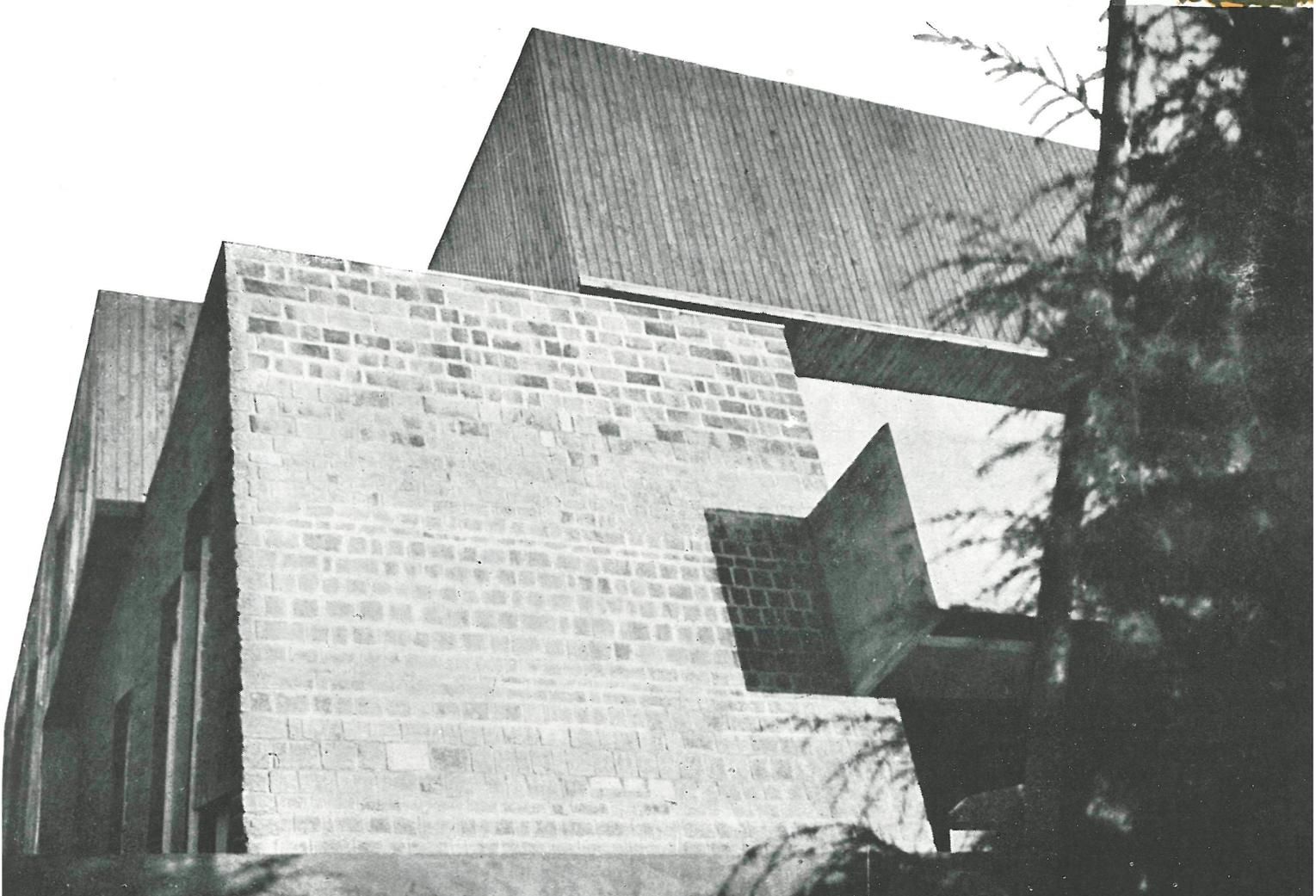


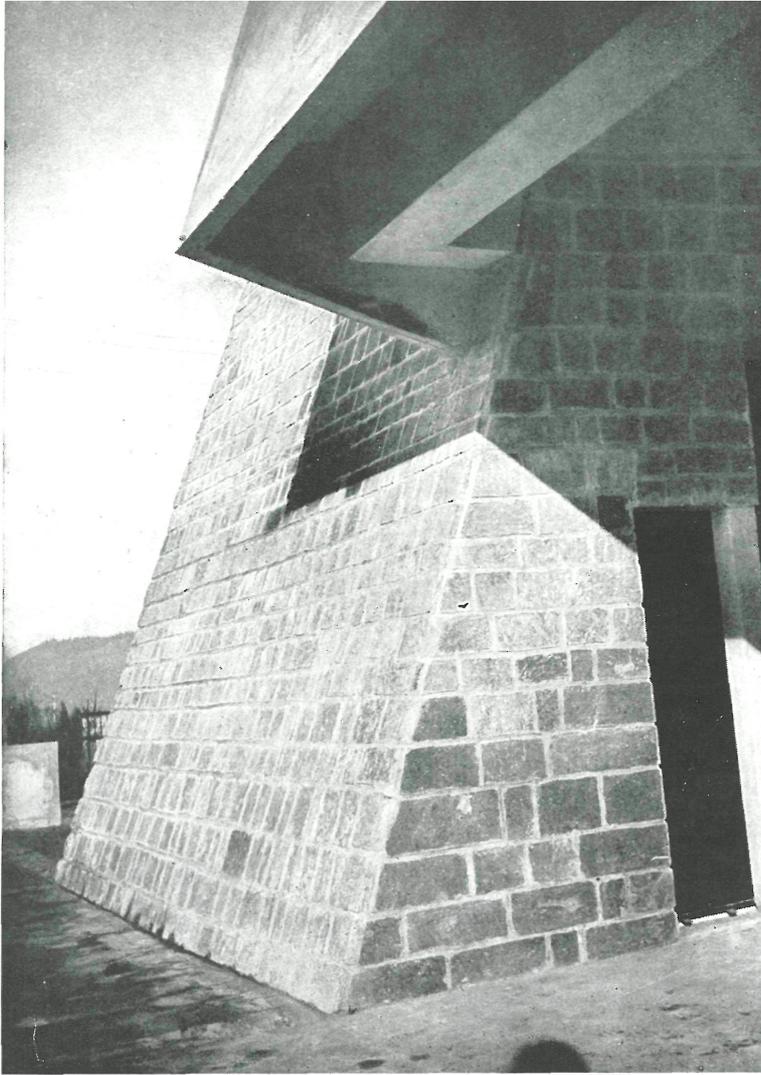
Seguramente a esta misma línea de inspiración, obedecen las aparentes arbitrariedades de los huecos (tamaño y colocación) y terrazas.

Pronto vemos que el arquitecto ha querido crear un elemento constructivo, que forme homología afín con el paisaje circundante, el cual, como observamos en algunas fotografías, es bronco, recio y agreste. Las aristas vivas del edificio, sus vértices agudos y atrevidos levantándose hacia el cielo, el empleo incluso de materiales tradicionales, en seria combinación, contribuyen a que lo incluyamos en el paisaje como parte integrante del mismo.

La construcción se desarrolla en dos planos sobre el nivel del suelo, y una entreplanta con: garaje, lavadero, habitación de servicio y calefacción.

En la planta baja se encuentran: el vestíbulo, cocina, aseo y amplia sala de estar-comedor, con vistas hacia el norte y el sur, donde se alínean imponentes las montañas que cierran el valle de Valsugana, en cuya embocadura está situada la finca.





acceso

En la planta primera se distribuyen los dormitorios.
 Entre los dos pisos hay un entresuelo, con vistas sobre el estar, que se dedica a pequeño comedor para el desayuno.
 La disposición especial de los muros inclinados—en el exterior—, recubiertos, en su interior, de maderas verticales, se aprovecha para situar los armarios empotrados en el estar o en los dormitorios.
 En estos últimos también hay armarios colgados, aprovechando asimismo la disposición del techo.
 Finalmente, las diversas terrazas están ligadas parcialmente con el jardín y se hacen, en varios puntos, zonas verdes, como el terraplén inclinado, que está revestido lateralmente con piedra grisácea de Centa.
 Se trata, en definitiva, de un ejemplo de arquitectura objetivista, figurativa, naturalista y mimética, en la que el proyectista ha intentado representar elementos de la naturaleza—rocas o peñascos— para armonizar con las breñas grises o pardas que lo rodean.

V. M.

